

La Anciana

Rodrigo Rosales

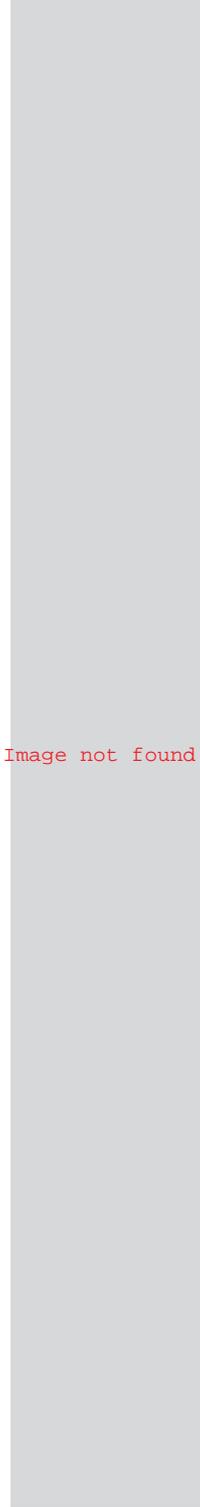


Image not found.

Capítulo 1

La Anciana:

La Anciana:

No podía dejar de observarla, a pesar de no sentir nada más que placer al hacer sufrir a sus víctimas en innumerables torturas, aquella imagen y cualquiera que se le pareciese no le podría pasar inadvertida; una anciana pidiendo limosna, su vestido roto y manchado, al igual que su cabellera tiesa y grisácea reflejaba la falta de un baño en semanas si no es que en meses, y sin embargo estaba inerte a su alrededor, ya hacía mucho tiempo que la estaba viendo, apenas y parpadeaba sentía lastima por ella, otro hijo que no cumple con su obligación pensó. Pero no podía ser solo eso allí había algo más, al fin lo recordaba, lo que le llamaba la atención no podía ser más que eso.

El rostro de esa anciana se asemejaba al de una de sus víctimas de una semana atrás, un hombre de veintitrés años, como disfruto con esa víctima en especial, le imploraba piedad, adoraba que sus víctimas le implorasen mientras les arrancaba las uñas o les cortaba las orejas, los gritos y llantos atrasaban sus muertes lo que le permitía disfrutar por mucho mas tiempo.

Pero no podía ser de tal forma , se aseguraba antes de aceptar cada negocio que cumpliesen con las reglas que demandaba y entre unas de estas era no tener ninguna atadura familiar, al menos que lo hubiesen engañado. -Eso es imposible.- exclamó entre dientes, el último que lo intento término como una mas de sus víctimas.

Su móvil empezó a sonar, logrando volverlo a la realidad.

It's a long way to the top if you wanna rock 'n' roll
If you think it's easy doin' one-night stands
Try playin' in a rock roll band

Hola Daniel, a dos cuadras de tu posición, cruzando la calle, a mano izquierda y a tres casas encontraras una de color azul, allí se encuentra tú próximo objetivo.

-Entendido. Corto la comunicación, guardo el móvil en la bolsa de su chaqueta negra, abrió la puerta de su todo terreno y bajo no sin antes comprobar si alguien le observaba, absolutamente nadie, no entendía como una anciana podría encontrarse en un lugar tan solitario como

aquel, cruzo tranquilamente mientras sacaba su billetera, acercándose a la anciana colocó en la taza que movía de lado a lado incansablemente un fardo de dólares.

-Debería buscar otra calle señora-. Exclamó mientras guardaba su billetera –No es muy seguro por aquí, hay mucho loco suelto.- no se inmuto, la anciana simplemente parecía no estar allí.

Daniel decidió no prestar mucha atención ya iba tarde, empezó a cruzar la calle, cuando aquella anciana soltó un grito que lo hizo distraerse lo suficiente como para no prever lo que estaba apunto de su-cederle.

Giro la cabeza para incorporarse, intento poner en marcha sus extremidades pero no fue lo suficientemente rápido, un automóvil que le pareció salir de la nada lo arroyo y no era simple casualidad claro estaba, pues regresaba a toda velocidad en retroceso a terminar lo que había empezado, seguro nadie podría ayudarlo, la calle estaba completamente sola, giro la cabeza hacia donde estaba la anciana, ella se aproximaba lentamente en dirección de él mientras se quitaba la peluca, se puso de cuclillas y con su mano derecha cogió con fuerza su mandíbula.

-Esto es por lo que le haz hecho a mi hijo recuerdas la regla cierto, ojo por ojo!- Soltó la mandíbula con la misma fuerza con la que la cogió y busco algo dentro de la chaqueta de Daniel, al encontrar lo que buscaba dio a marcha.

Al quitarse la peluca en verdad vio el reflejo de su victima anterior, lo habían engañado dos veces, merecía su muerte, pero no podía dejarlo así, intento buscar su arma pero el dolor se lo impidió, solo logro ver a la que pensó anciana, subir a su todo terreno y desaparecer por la calle posterior, antes de cerrar los ojos para siempre.